

3. ORIGEN

Las fuentes y datos que a continuación se muestran son aquellos en los que se han basado distintos autores para adjudicar al origen del dios Bes una localización geográfica.

3.1. DATOS ARQUEOLÓGICOS

Para profundizar sobre la cuestión del origen de esta divinidad es necesario hacer mención a las representaciones iconográficas que del dios se tienen, siendo más interesantes las situadas cronológicamente en períodos más tempranos. De igual manera, también son citados los lugares en donde dichas representaciones han aparecido.

3.1.a. FORÁNEOS

Entre las fuentes que proceden de tierras situadas fuera de las fronteras de Egipto se pueden encontrar los siguientes grupos:

- Figuras análogas al dios Bes, caso de las dos imágenes del dios de la Edad del Bronce Medio, procedentes de Alaça Hüyük (Koçay 1944: 31) en Anatolia y de Biblos (Dunad 1950: pl. XCV) en el Líbano.
- Representaciones de dioses enanos de la Edad del Bronce en Anatolia, Mesopotamia, Siria y Palestina, que por su iconografía podrían recordar a Bes.
- Una serie de representaciones de época mucho más tardía, procedentes de la isla de Chipre, en las que el dios se representa sobre los hombros de una mujer. Dichas representaciones tienen una factura fenicia, aunque se asemeje a las divinidades babilonias (Heuzey 1980: 147).

3.1.b. VALLE DEL NILO (EGIPTO Y SUDÁN)

Entre las representaciones que del dios han llegado procedentes de esta zona se encuentran los siguientes grupos:

- Un fragmento de cuchillo mágico que se sitúa entre el Reino Medio o Segundo Período Intermedio (Romano 1980: fig. 1).

- Una serie de representaciones del dios Bes con cuchillos adornando sus pies se han encontrado en la tumba de Yuya y Tuyu, perteneciente a la dinastía XVIII (Quibell 1908: pl. XXIX).
- Una estatua de fayenza de Saqqara, en la zona del Delta, perteneciente a la dinastía XXI o, tal vez, un poco más tardía (Keimer 1943: 159-161).
- Imágenes del dios Bes del cementerio de Nebesheh (Kamel 1983: 83-89), de Época Pre-Saíta, consideradas como una importación por parte de los asiáticos cuando se asentaron en el Delta.

A la hora de analizar el origen del dios, hay que tener en cuenta las representaciones de personajes que se asemejen en su morfología a la divinidad, como es el caso de los individuos con señas de enanismo. El contexto donde se sitúan los hallazgos de figurillas de éstos suele ser en tumbas, remontándose hasta el Período Predinástico (Heuzey 1980: 55). De igual manera, se utilizaba su imagen en la creación de juguetes.

En otros casos, las figurillas de enanos aparecen en modelos de fayenza de animales (gatos, leones, babuinos, hipopótamos). Estos personajes realizaban bailes, como aparece documentado a través de dos estelas (Kamal 1904-1905: 53), una de Época Ramésida y otra de Época Ptolemaica, en las cuales se hace referencia a dichas danzas acrobáticas realizadas en las tumbas de sus propietarios.

No sólo los individuos con señas de enanismo tenían semejanzas morfológicas con el dios, también los pigmeos poseían rasgos similares a la divinidad. Entre las distintas representaciones o menciones que de ellos se hace se encuentran las siguientes:

- Danzas de pigmeos de la dinastía XII, que tienen en común con Bes la forma curva de las piernas y su desnudez (Hayes 1953: 233).
- Un ostracon, procedente de Deir el-Medina (Reino Nuevo), en el cual el dios adorna los pies de la cama en la que una madre amamanta a un niño. En otros casos aparecen figuras del dios tocando la flauta, o el laúd, sosteniendo un cuchillo y una serpiente para prevenir el mal (Pinch 1983).
- Imagen del dios en algunas estatuas, asociada con los tatuajes que grupos sudaneses presentan (Shillouk, Nouer, etc.), como es el caso de la ya mencionada estatua de fayenza de Saqqara de la dinastía XXI (Keimer 1943: 159-161).
- Figuras monumentales del dios, de Época Saíta, y procedentes de la zona de Nubia, que adornan las columnas del templo del reinado de Taharqa (690-664 a. C.) en Napata (Gebel Barkal). En ellas el dios aparece asociado con el nacimiento de Hathor (Krall 1989: 91-92 y 95).

3.2. DATOS LITERARIOS

En la tumba de Harkhuf, en Asuan, una inscripción menciona la traída en el reinado del faraón Isesi de un pigmeo (Dawson 1938: 185). El texto explica cómo debía ser cuidado para que no sufriera ningún daño:

Urk. I, 28-29



(...)



(...)



wn.t(w) jn n=k dng jb³-ntr m t³ ʕhtyw mjt dng jn htmw-ntr
B³-wr-dd m Pw-(w)n.t m rk Jssj dd.n=k hr hm(=j) jw.t sp jnt mjt=f jn ky
nb jr J³m dr-bsh

(...)

jmj rk m dp.t r hnw hr-^c [h]^c jn.n=k dng pn m-^c=k jn.n=k
m t³ ʕhtyw ^cnh w³ snb r jb³-ntr r shmh-jb r s [...] jb n
nsw-bjt Nfr-k³-r^c ^cnh dt

(...)

mr hm(=j) m³ dng pw r jnw B³jw Pw-(w)n.t jr spr=k r hn
sk dng pw m^c=k ^cnh w³ snb jw hm r jr.t n=k ³

Se ha hecho traer para ti un pigmeo de la danza del dios de la tierra de los habitantes-del-horizonte¹ igual que el pigmeo que trajo el portador del sello del dios, Bawarded desde el Punt, en tiempos de Isesi. Has dicho a mi majestad: «Que su igual no ha sido traído por otro señor que cruzó el Yam previamente». (...) Ven en la barca hacia la Residencia inmediatamente, desamarra. Tú has traído este pigmeo contigo, (lo) has traído de la tierra de los habitantes-del-horizonte, ¡que viva, prospere y tenga salud!, para la danza del dios (jb³-ntr), para diversión y para [...] el corazón del rey de Egipto, Neferkara, ¡que viva por siempre! (...) Mi majestad desea ver este pigmeo más que los productos del Sinaí y del

¹ Literalmente la tierra ʕhtyw se traduce por “la tierra de los habitantes-del-horizonte, cuya localización no ha sido establecida con exactitud hasta la fecha.

Punt. (Cuando) hayas alcanzado la Residencia y (sk)² contigo este pigmeo, ¡que viva, prospere y tenga salud!, mi majestad te hará grande.

3.3. INTERPRETACIONES

El origen oscuro de Bes junto con su iconografía, tratada en el capítulo anterior, ha dado pie a numerosas especulaciones sobre este dios. En el artículo de A. Grenfell (1902: 21-41) aparecen, de modo resumido, tanto las distintas opiniones sobre su origen, como un breve recorrido por los lugares donde se han localizado algunas referencias de Bes, los nombres que se le han adjudicado en relación a otros dioses, así como los objetos donde aparece representado. Sin embargo, en este apartado se va a tratar este tema abarcando un campo de información más amplio, con el objeto de ahondar sobre la cuestión del origen de la divinidad.

Cuando se lee sobre el origen de Bes se llega a la conclusión de que básicamente hay tres posturas al respecto: la que le adjudica un origen oriental, otra que lo sitúa en la zona del Africa central y, por último, la que le considera una creación indígena egipcia. Este orden va a servir como hilo conductor para profundizar en el tema. Pero antes habría que puntualizar por qué ha surgido esta disparidad de opiniones en lo referente a su origen. J. F. Romano (1980: 40) cuando hace referencia al origen del dios Bes apunta cómo, en comparación con el resto de las deidades, la representación frontal junto con su abultado estómago es algo inusual dentro de la iconografía común egipcia. Este hecho, junto con otros que se tratarán más adelante, es lo que ha llevado a especular sobre su figura, la cual pudiera proceder de territorios situados fuera de las fronteras de Egipto.

3.3.1. ORIGEN ORIENTAL

Las fuentes que se utilizan para apoyar la hipótesis sobre un origen oriental de la divinidad son las siguientes:

- Dos imágenes, que proceden una de Alaça Hüyük (Koçay 1944: 31), en Turquía, y otra de Biblos (Dunad 1950: pl. XCV) en el Líbano, (Edad del Bronce Medio), que F. R. Ballod (1980: 14-15) utiliza para apoyar esta teoría basándose en la similitud iconográfica que guardan con el dios Bes. En contra de esta opinión, V. Wilson (1975: 84 y 87) opta por explicar las imágenes como importaciones o copias locales del dios egipcio, aunque de la información recogida por él referente a un número de fayenzas encontradas en el Templo de los Obeliscos de Biblos, datados entre el 1900-1600 a. C., puntualiza que sin un estudio del material de estas figuras no se puede llegar a una conclusión segura sobre su posible producción local. A esto hay que añadir que los marfiles egipcios podían ser importados.

² Verbo de significado incierto, *Wb.* IV, 310,7.

- Representaciones de dioses enanos de la mitad de la Edad del Bronce en Anatolia, Mesopotamia, Siria y Palestina (Dasen 1993: 60). Aunque estas imágenes, que se corresponden con el Reino Medio, se adelantan en varios siglos a la imagen típica de Bes (Romano 1980: 40).
- Representaciones de los dioses enanos provenientes de la zona de sirio-palestina, a las cuales se les adjudica, probablemente, un origen independiente al de Bes, pero relacionado con Humbamba (Wilson 1975: 87). Aunque hay que tener en cuenta que Humbamba era representado como un gigante, todo lo contrario que Bes. La semejanza entre ambos dioses se podría establecer por el carácter leonino que poseen.
- Representaciones del Reino Nuevo como por ejemplo en la silla de Sat-Amón (Davis 1907: 37-41) o en un vaso procedente de Deir el-Medina (Bruyère 1939: figs. 48 y 49).
- Figurillas del dios Bes (Kamel 1983: 83-89), procedentes del cementerio de Nebesheh, en el área de el-Hessenieh, de Epoca Pre-Saíta. Estas figurillas se interpretan como un fenómeno introducido por los asiáticos en su asentamiento en el Reino Medio en el Delta y, a su vez, adoptado por los nativos de la zona cuando los asiáticos llegaron a Egipto.

Sobre este origen oriental se encuentra la opinión de A. Ber (1956), quien le adjudica un origen hitita.

Las representaciones que proceden del Reino Nuevo de Deir el-Medina, B. Bruyère (1939; 115, n. 3) las considera como una asimilación a las figuras de esclavos o personajes de procedencia siria que aparecen representados en los frescos de la tumba de Tutankamón, basándose para ello en la semejanza iconográfica, pero teniendo en cuenta también las diferencias que encuentra con el dios Bes. Dichos personajes carecen de corona de plumas y no llevan piel de león sino un postizo que nace de un faldellín. Estas figuras bien pudieran asimilarse a las que aparecen en la silla de la princesa Sat-amen, a lo que se une la opinión de J. E. Quibell (1908: 40) al adjudicarle un posible origen extranjero o una intrusión por parte de los asiáticos que se asentaron en el Delta, aunque este autor no se aventura debido al poco conocimiento que de la civilización del Este del Mediterráneo se conoce en esas fechas (ca 1400 a. C.).

El motivo ya mencionado antes de un Bes como señor de los animales, podría responder a una inspiración común de diversas regiones del Próximo Oriente mediterráneo y mesopotámico de fechas tempranas. En este hecho se basan E. y J. Lagarce (1990: 180) quienes puntualizan que no se puede precisar si su factura es o no específica de Egipto; pero si que pudieran seguir esta tradición predinástica. Esta representación como señor de los animales la relacionan con la domesticación de animales y las innovaciones de la sedentarización. Paralelamente, las influencias orientales son visibles en períodos tardíos, como por ejemplo el motivo de Bes asimilado al señor de los animales, de origen fenicio como se ha comentado anteriormente al referirse a la iconografía.

Respecto a la imagen frontal, comentada en el capítulo anterior, es considerada como una manera de representación con carácter internacional dentro del contexto en el cual se sitúa cronológicamente el tema tratado. Se considera que cuando se hace una figuración en los bastones de manera simétrica obedece a una influencia siria o mesopotámica.

Basándose en una serie de representaciones de Chipre, de factura fenicia, y ya pertenecientes a una fecha posterior, en las cuales el dios Bes se encuentra sobre las espaldas de una divinidad femenina, se le relaciona con Babilonia. Dicha asociación se explica mediante la figura sobre la que aparece el dios Bes, la cual posee unos rasgos que la relacionan con la familia de dioses grotescos típicos de la religión babilónica. El caso del demonio Pazuzu es un claro ejemplo. La puesta en escena del demonio como *pothnios-theron* es similar a la que Bes muestra en algunas de sus representaciones. En este caso la semejanza, al igual que con Humbamba, se basaría en su iconografía, ya que por el papel que estos dioses representan en sus respectivos contextos no se puede establecer una mejor conexión. (Lam. XIII, fig. 15). De esta manera no se asocia al panteón egipcio y si a las deidades femeninas extranjeras que se encuentran en Babilonia (Heuzey 1980: 147).

Un punto de concordancia entre un origen oriental y aquél que ubica su génesis en el país del Punt, se basa en la afirmación de que dicho país se localizaría en alguna región del centro del Sinaí. A. Nibbi (1985) defiende esta localización basándose en las inscripciones procedentes del Wadi Hammamat donde se encuentran numerosos textos inscritos sobre una montaña situada “río arriba de la tierra del dios” dentro de cuya área estaría situado el Punt.

Para tratar el tema habría que aclarar en primer lugar a qué se denomina *tꜣ-nṯr* “tierra del dios” y la distintas localizaciones de esta zona. Otro intento por parte de A. Nibbi es el demostrar cómo el término de pigmeo y enano no necesariamente se tienen que identificar con el sur de Africa ni tampoco con los rasgos negroides.

Por último, intenta demostrar la presencia de personajes con rasgos de enanismo en el norte del Mar Rojo. Para ello utiliza el argumento basado en la toponimia de una isla de esta zona llamada Nu'man, a lo cual hay que objetar que, como ella misma indica, al referirse a estos individuos en las fuentes egipcias, se utilizan dos términos, *nmj* y *dng*. De ahí que sea muy arriesgado, sin un estudio filológico más profundo, el aventurarse y basarse en esta hipótesis para apoyar la teoría de, en resúmenes cuentas, la ubicación del Punt en el Sinaí.

.....

Al analizar estos datos, lo primero que hay que destacar son las fuentes utilizadas, las cuales se basan casi exclusivamente en la iconografía. Haciendo la salvedad de los textos que presenta A. Nibbi. Sin embargo, de los textos no se puede extraer una conclusión que pruebe esta opinión, ya que el basarse en *tꜣ-nṯr* “tierra del dios” es añadir una dificultad más a la incógnita. El País del Punt y *tꜣ-nṯr* son dos topónimos que no se aclaran uno al otro, puesto que sobre los dos existen dudas de su localización.

Así, las fuentes para la hipótesis sobre un origen oriental se reducen a los hallazgos de representaciones del dios. Cronológicamente las más antiguas son las figuras femeninas de marfil, asociadas a la fecundidad. Son citadas como base fundamental de esta hipótesis las figuras procedentes de Alaça Hüyük y de Biblos, pertenecientes a la Edad del Bronce Medio, que se corresponden con el Reino Medio. En el caso de la figura de Biblos, aunque el carácter leonino es claro, el torso es el de una persona fuerte y no gruesa. Aparenta poseer una musculatura, aunque al estar fragmentada no se puede saber si la parte inferior representaría a una persona normal o a otra con señas de enanismo.

Por otro lado, las figuras de enanos procedentes de Biblos se asemejan al dios Bes tanto por su físico (estómago abultado, brazos y piernas gruesos) así como por su postura, de manera frontal y brazos abiertos, en algunos casos apoyados en las piernas. Si se tiene en cuenta que existía una tradición común, tanto en la zona de Egipto como en Asia, por la cual eran comunes las figuras con fines protectores y caracteres mágicos, así como de las figuras de enanos y en ambas zonas la cronología de dichas figuras es muy antigua, se puede establecerse una base común en las creencias de ambas culturas, aunque posteriormente evolucionaran de maneras diferentes. De lo que se deduce, que si se acepta el posible origen del dios en la figuras de los enanos, también puede ser aceptado la hipótesis sobre un origen oriental.

3.3.2. ORIGEN CENTROAFRICANO

Cronológicamente este origen es el que B. Bruyère argumenta como el más antiguo basándose para ello en las representaciones de Epoca Neolítica de figuras femeninas, de hipopótamos y de enanos identificándolas con Hathor, Tawret y Bes respectivamente. Dichas representaciones las sitúa en la región del nacimiento del Nilo (Bruyère 1939: 234).

Pero teniendo en cuenta otras opiniones, dentro de esta zona se localizan diferentes puntos de origen. Entre las distintas hipótesis se podrían clasificar dos posibles grupos:

- Un primer bloque en el que no se concreta sobre ningún lugar, mencionando un origen general situado en la zona de Africa Central.
- Un segundo grupo compuesto por aquellos que apuntan a la zona de Nubia.

Las opiniones de los autores que se refieren a la zona de Africa Central se podrían resumir en tres apartados:

- Los atributos que el dios lleva y que se pueden relacionar con la antropología. B. Bruyère (1939: 96) se basa en la máscara barbuda que lleva Bes y que la asocia a su vez con las que portan los sacerdotes de la tribu *Niam-niam* de esta zona. Es asociado también con esta zona debido a sus representaciones junto a monos, que son traídos de Nubia. A este hecho se le añade que representaciones de Bes con cuchillos adornando sus pies (Quibell 1908: pl. XXIX) se interpretan como una asimilación de un rito de brujería que se realizaba en la zona del Africa para reforzar la idea de protección (Bruyère 1939: 93-108).

- La morfología de Bes. Z. Y. Saad (1943) adjudica al dios un origen africano basándose para ello en su representación salvaje y en su posición frontal; a G. Jéquier (1915: 117) Bes le recuerda caracteres negroides, que se relacionan con los pigmeos llamados también “hombres de los árboles”. Opinión compartida en parte con M. Werbrouck (1939: 79), a quien sus caracteres humanos le recuerdan más a un pigmeo que a un enano. Para J. Saint-Fare Garnot (1952: 16), su iconografía similar a la de un león le sirve para adjudicarle este origen, además de identificar sus rasgos a los de un pigmeos en contra de la de los enanos.
- La posición de Bes. El hecho referente a la manera de aparecer el dios en cuclillas se explica como la manera de representar iconográficamente el acto de bailar y no necesariamente, como es la idea general, su enanismo (Delpech-Laborie 1941: 253). Sin embargo también podría ser considerada como la posición que adoptaban los luchadores

Otros autores apuntan a zonas más concretas, como es el caso de las zona de Etiopía o Sudán. Utilizando el mismo agrupamiento que antes, las diferentes opiniones de los autores se pueden resumir en:

- Los atributos asociados con la antropología, se relacionan con esta zona debido a la corona de plumas que porta el dios Bes, que aunque difiere de la que portan los reyes del Bajo Egipto, se asemeja a la de Anukis, diosa de los pueblos de esta zona (Bonnet 1952: 102). La pluma de avestruz que porta en su corona se considera típica de Nubia, aunque bien se podría explicar como una importación de aquella zona (Krall 1989).

La representación de Bes en algunas estatuas se relaciona con los tatuajes que grupos sudaneses llevan (Keimer 1943: 159-161). Basándose en la estatua de fayenza de Saqqara, perteneciente a la dinastía XXI o tal vez de época algo posterior, la decoración facial de dicha estatua serviría para confirmar el origen africano. Dicha decoración se asociaría con los tatuajes que llevan los indígenas de las tribus nilóticas y que son idénticos a la ornamentación utilizada para decorar a la divinidad. La confirmación para adjudicarle este origen se obtendría si se pudieran probar las coincidencias de la decoración facial de la estatua con la de los mencionados tatuajes (Keimer 1943: pl. XVI).

Por último, el dios Bes es una divinidad pigmea basándose en el tratamiento de máscaras de las tribus africanas que se consideran como una reminiscencia de los rituales usados por estas tribus (Delpech-Laborie 1941: 253).

- La posición de Bes. B. Bruyère (1939: 97) señala que, debido a su tipología étnica, podría ser originario de estas zonas. Además considera que Bes puede no estar representando a un enano sino un prototipo de personaje fuerte y pequeño, de ahí su musculatura. Añade también que las características con las que aparece representado Bes bien podrían explicarse como las que corresponden a un pigmeo. En la descripción que Leca (1986: 198) hace de los pigmeos se pueden reconocer aspectos semejantes que se corresponden con el dios Bes:

I Negrilli o Pigmei, sono alti meno di 1,50 m, hanno pelle bruno gialla, testa arrotondata, mesocefali; sono dotati di capelli crespi e di barba fluente; le labbra sono grosse ma non ripiegate, il naso è più largo che alto, gli arti corti ed in particolare quelli inferiori.

- Cronológicamente, los ejemplos más antiguos proceden de los monumentos de Etiopía, como el caso de un Bes tocando el harpa en presencia de un león, llevando una corona de plumas, barba y cola, aunque su cuerpo no es amorfo (Pleyte 1881: 132). Sin embargo no especifica la cronología, no pudiendo saber a que época se refiere cuando menciona “los ejemplos más antiguos”.

3.3.2.a. PIGMEOS Y PERSONAJES CON SEÑAS DE ENANISMO

Para esclarecer algo más la cuestión sobre el origen de Bes es necesario tratar el tema de los individuos con señas de enanismo, haciendo un pequeño paréntesis para ello. Desde tiempos antiguos, a los individuos con señas de enanismo se les adjudicaban virtudes mágicas y sobrenaturales sólo por su fisonomía. Se les consideraba como guardianes de la familia así como de la fertilidad (Dasen 1993: 140). J.F. Borghouts (1970: 154 y 370) menciona textos en los que se menciona amuletos con forma de enanos, como por ejemplo “el enano que protege el cuello de Neith.”

El contexto donde se sitúan los hallazgos de figurillas de enanos suele ser en tumbas de jóvenes. Ya se ha mencionado anteriormente que podían ser utilizados para la confección de los juguetes de la época.

En otros casos, aparecen representadas figurillas de enanos junto a gatos, leones, babuinos, hipopótamos y otros animales en modelos realizados en fayenza, caso del cilindro sello de procedencia desconocida pertenecientes al Período Dinástico Arcaico (Quibell 1905: 279) al que se ha hecho referencia en capítulos anteriores. Estos animales recuerdan a aquéllos representados junto al dios Bes sobre marfiles mágicos, los cuales podrían tener la misma función protectora (Dasen 1993: 141).

Del Reino Medio, proceden dos ejemplos de soportes en los que son representadas dos figuras de enanos. Llama la atención cómo su iconografía recuerda tanto a Bes como a Aha. Una de las figuras es femenina y porta una cesta sobre la cabeza pero su físico se caracteriza por lo grueso de su cuerpo así como por su abultado estómago (Petrie 1891: pl. VI, fig. 9). La otra figura aparece representada de manera frontal, con piernas flexionadas y brazos apoyados sobre éstas (de igual manera que aparecen el dios Aha y el dios Bes) (Petrie 1891: pl. VI, fig. 10).

Cuando se hace referencia a los seres más pequeños con síntomas de enanismo, se utilizan varios términos (El-Aguizy 1987). Uno de ellos es nmw, que a partir del Reino Medio se utiliza para referirse al enano patológico y cuyos rasgos son descritos en los textos procedentes de este período. Se caracterizaban por su “cabeza grande, su espalda alta y sus piernas cortas”. También aparecen mencionados en las oraciones mágicas del Papiro Boulaq (Koenig 1981: 67, 73 y 76), en el Papiro Chester Beatty (Jonckheere 1947: III, 8, 13), o en el Papiro Mágico de Londres y Leiden, (Griffith 1909: III, 44) por citar algunos ejemplos. Este tipo de personajes

es mencionado en las danzas de carácter funerario, al igual que aparecen representados en las danzas acrobáticas realizadas por enanos procedentes de dos estelas encontradas en tumbas, datadas en Epoca de los Ramsés y en Epoca Ptolemaica (Kamal 1904-1905: I, pl. 53 y II, pl. XVII).

Ya en el lenguaje del Antiguo Egipto, cada deformidad tenía su designación especial:

- El enanismo hipofisario³ se le conocía como *jwhw*, caracterizado por una joroba. En el Reino Medio se llama *jwhw* a los individuos que padecían escoliosis (Rupp 1965: 270). En el diccionario de la lengua de Egiptia de Erman/Grapow (I, 57, 15) este término se traduce como “corto” y es aceptado como un título de un tipo concreto de enanos, representados con monos o bien de otro tipo de enanos diferentes, probablemente los que padecían esta enfermedad.
- *Dnb* se aplicaba a los que padecían la deformidad caracterizada por pies doblados. En las tumbas de Amarna aparecen representados enanos caracterizados por los pies doblados hacia dentro (Davies 1905: II pl. 5 y 8; V pl. 3; VI pl. 26).
- El enanismo hereditario, del cual sus representantes eran los pigmeos del Asia Central y Africa. A ellos se le asignaba el término *dng*, para diferenciarlo del enanismo patológico anteriormente citado. Aunque en el Reino Antiguo se usaba *dng* tanto para pigmeo como para los enanos patológicos, tal y como aparece K. R. mencionado en los Textos de las Pirámides & 1189 (Rupp 1965: 267-268). Más recientemente Weeks (1970: 213), en el estudio que hace sobre estos individuos propone que el término *dng* no haga referencia a los pigmeos, como hasta ahora ha sido aceptado, sino que tanto *dng* como *nmj* serían individuos con señas de enanismo estableciéndose la diferencia en su status. La razón para ello la basa en que el determinante en ambos casos es el mismo, como en los Textos de las Pirámides se muestra. A ello le une la inseguridad para aceptar que *dng* fuera un pigmeo, pues no existen representaciones de éstos en las fuentes, y por otra parte, la localización del punto de origen de éstos, es una cuestión que todavía no ha sido aclarada. Tanto Yam, como el Punt están situados en el Centro de Africa, pudiendo pertenecer a lo que entendemos como ámbito egipcio (Weeks 1970: 209-210).

Los enanos de la primera dinastía se encuentran como bailarines, cameros o asistentes de ropa. Como la historia de la cultura egipcia muestra, un enano debido a sus características físicas no podía realizar todos los oficios debido a las limitaciones que tenía, como ellos mismos habían asumido, lo que no debían ser una característica negativa (Rupp 1965: 276). El gusto por este tipo de enanos venía desde época antigua debido a sus muecas, su misterio, sus danzas y su música, considerándolos como un entretenimiento al servicio de los dioses del cielo y la tierra. Concretamente del

³ Falta de crecimiento debido a un déficit de la hormona del crecimiento. Suele caracterizarse por prominencia frontal, obesidad central y voz con tonalidad elevada. Harrison (1994: II, 2193).

Reino Antiguo se tienen cinco representaciones de enanos caracterizados como músicos (Weeks 1970: 146-216). Se considera que estos enanos-*dng*, cuya finalidad era el alejamiento de presencias maléficas, penetraron en la corte mediante su representación en utensilios de aseo, perfumes y maquillaje (Bruyère 1937: 93). Desde un punto de vista filológico, el término *dng* se relaciona con uno de los dialectos africanos, concretamente el Amharico (Vicychl 1957: 248).

Bes también se puede considerar como un pigmeo, los cuales fueron el entretenimiento preferido de los reyes del Reino Antiguo (Meeks 1971). Indirectamente, de esta época se conoce una relación entre enanos y monos, estos últimos a su vez asociados a la danza y la música (Caminos 1954: 12-15).

La presencia de los pigmeos en tierras egipcias se remonta a tiempos primitivos, cuando Egipto estuvo poblado por enanos semejantes a los pigmeos africanos, los cuales poseían una veneración religiosa de la que sin duda quedarán rastros en la teología egipcia (Wolf 1938). Conforme con esta opinión se encuentra aquella por la que los egipcios creían que en otros tiempos los pigmeos habían habitado todo Egipto y que por la presión de los individuos con rasgos negroides, habían reducido progresivamente su territorio (Leca 1986: 198).

Por la forma de sentarse el dios, se le relaciona con las actitudes que adquieren los sirvientes de la región de Nubia, de igual manera que también se le asocia con los enanos que brincan y, étnicamente, con los pigmeos por sus caracteres físicos. Este dios sería una creación propiamente egipcia aunque su origen se sitúa en las regiones del África nor-oriental (Wild 1963: 79).

La documentación que hace referencia a la presencia de pigmeos es la que sigue:

- Un texto del Rey Isesi, de la dinastía V, en donde aparecen mencionados por primera vez. Su procedencia viene indicada como de la región del Punt (El-Aguizy 1987: 54).

Pero, suponiendo que en este caso el Punt se situase en África y no en Asia, cuando los egipcios se refieren a los pigmeos, éstos son situados en los textos en la tierra *t3-3htyw*, “tierra de los habitantes del horizonte” (Faulkner 1991: 5). Es decir, los situaban más allá del horizonte que ellos no podían alcanzar.

Se ha intentado demostrar el origen del dios Bes basándose en el epíteto “Señor del Punt” utilizado para referirse a dicha divinidad, retomando aquí la cuestión planteada más arriba sobre la posible localización de esta zona. Esta denominación del Señor del Punt aparece en textos greco-romanos en los que se describe al dios como señor de las ciudades del Sur (Romano 1980: 41). También es el epíteto utilizado para divinidades de Nubia, como Ta-Seti (Wild 1963: 79) o Bougem (Daumas 1959: 283, 15). También se ha relacionado al dios con esta zona debido a sus atributos de júbilo y a través de los baños de las mujeres. Es decir, tanto los objetos de lujo como las piedras preciosas proceden del país del Punt (Pleyte 1881: 133). Sin embargo, esto no aclara la cuestión pues tanto especias como objetos exóticos se relacionan con el Punt, pero la dificultad reside en la comprobación de si verdaderamente dicho país se encontraba en África. Se han citado textos como el del Rey Isesi de la dinastía

V, en donde además de los pigmeos se citan varias especies y objetos cuyo origen es el País del Punt, o también en los relieves de Deir el-Bahari narrando la expedición de la Reina Hatshepsut en donde es mencionada una gran lista de objetos exóticos y especies con este mismo origen.

- Danzas de pigmeos de la dinastía XII, que tienen en común con Bes la posición arqueada de las piernas y su desnudez (Hayes 1953: 233, fig. 139). Sin embargo, lo que algunos autores denominan como pigmeos que realizan danzas otros los llaman enanos. Este es el caso de las figuras que parecen estar bailando procedentes de Lisht del Reino Medio. (Lam. II, fig. 1) Hayes los considera como pigmeos mientras que Dassen (1993: pl. 5) lo hace como enanos.

Después de la información expuesta sobre pigmeos e individuos con señas de enanismo, se puede presentar la hipótesis sobre el origen centroafricano, que se le adjudica a Bes basándose para ello en:

- La “*Danza del dios*” que los pigmeos realizaban. “E noto il gusto per la danza posseduto dai negri y dai Pigmei in particolare. E per questo motivo che essi venivano portati a corte, “*per danzare in onore agli dei*” ed anche per distarre il re. Un testo delle piramidi dice infatti: “E il deneg che danza per il dio e rallegra il dio (Re) di fronte al suo trono” (Leca 1986: 198-199).
- La relación que se establece con la divinidad del pueblo pigmeo de Accas, del Africa ecuatorial, al cual se rendía culto en Etiopía durante la dinastía XXV (Lanzone 1974: 204).
- Los mitos negro-africanos, en los cuales las danzas y los bailes intervinieron no solamente en la religión, sino en toda manifestación que se saliese de la normalidad de la vida del indígena. El ruido, el pintarse y ataviarse del modo más raro y estrambótico, el gusto por las plumas y los adornos y, muy particularmente, por la danza, era irresistible para ellos (Bergua 1979: 264).

Respecto a su representación salvaje, su iconografía se asemeja más a un león que a un individuo africano (El-Aguizy 1987: 58). En opinión de W. Pleyte (1881: 111) el nombre de la pantera de Africa sería Besau y así especifica la concordancia del nombre del dios con el de aquel animal. B. Bruyère (1937: 100) resume el tema definiendo a Bes morfológicamente como una mezcla, mitad real, con elementos tomados de guepardos, babuinos y pigmeos de los desiertos etíopes, mitad fabulosa, asemejándolo a los grifos y a otros animales fantásticos del desierto.

.....

Para apoyar la hipótesis sobre su origen centroafricano, las fuentes utilizadas son más variadas que las citadas sobre su posible origen oriental. Aunque la mayoría son del tipo iconográfico, de ellas se pueden extraer aspectos relacionados con la danza y las máscaras, caracteres que definen en parte al dios Bes. También, a través de ellas, se pueden establecer relaciones para comprender la formación de la divini-

dad, basándose en las figuras de los individuos con señas de enanismo, incluyendo a los pigmeos.

Otro tipo de fuentes son las antropológicas, así como las que proceden de textos. A través de todas estas fuentes se puede deducir la riqueza informativa que se tiene del mismo, lo que sirve de ayuda a la hora de afianzar las bases de esta hipótesis. Todas ellas permiten comprobar una continuidad cronológica, comenzando desde los hallazgos de figuras de enanos en marfiles, pertenecientes al Predinástico. Si se compara esta hipótesis con la anteriormente expuesta, se observa que ambas tienen en común la figura de los enanos en su presentación. Sin embargo, en esta segunda hipótesis se encontraría una posible explicación para los atributos que el dios porta al relacionarse con aquéllos que los pigmeos llevaban y que los enanos no presentan. El inconveniente reside en que sólo se pueden conocer a través de las fuentes escritas si se acepta la opinión de que no existen representaciones de los pigmeos, no disponiendo de fuentes iconográficas para apoyar o rebatir esa teoría.

Otra dificultad a añadir sería el empeño por parte de algunos autores en localizar el origen en una zona geográfica concreta. Aunque es de alabar este intento, la variedad de lugares donde se han hallado representaciones del dios así como el conocimiento inexacto sobre algunos puntos concretos (caso del Punto, o del Yam) no permite aclarar esta duda.

3.3.3. ORIGEN EGIPCIO

Por último se debe considerar un posible origen egipcio. De manera resumida, los distintos grupos en los que se pueden clasificar las diferentes fuentes son:

- Todas las fuentes que hacen referencia a los individuos con señas de enanismo y que ya han sido presentadas arriba.
- La frontalidad del dios, característica que aparece también en algo tan común como es la escritura egipcia (Ballod 1913: 18). Así, se tienen ejemplos de frontalidad en signos como la *m*, representado por el lechuza () o el signo *hr*, que se representa con un rostro humano (). Sin embargo, dicha frontalidad se apuntaba como motivo suficiente para adjudicarle un origen foráneo (Romano 1980: 41). El hecho de aparecer el dios de esta manera bien se podría explicar porque de esta manera controlaría por dónde vendría el peligro, al igual que por esta razón también se representa de manera bifrontal. En otras culturas es ésta la representación común, como en el caso de la cabeza de la gorgona griega (Perdrizet 1921: 43).
- El epíteto de Señor del Punt  con el que se menciona al dios, es también aplicado a otros dioses, como es el caso de Amón (Ballod 1913: 17), Min (Junker 1911: 27), Shu (Junker 1911: 29), Horus y Hathor (Junker 1911: 28) de los que hasta ahora no se duda acerca de su origen egipcio.
- Sus características físicas, que podrían hacer pensar que el dios Bes habría surgido de las figuras apotropaicas, como es el caso de las procedentes de la ciudad de Lisht y pertenecientes al Reino Medio. Estas representan a animales o demonios que se encargaban de proteger de otros demonios o enfermedades y

accidentes. Entre estas figuras se encuentran las de un hombre-león que en este período es conocido como ḥꜥ (Aha) Dicha creencia popular tendría su origen en las supersticiones del Reino Antiguo, y más concretamente en los amuletos que de este tipo se han encontrado en los cementerios de Memphis (Fisher 1987: 17-18). Entre las representaciones más tempranas que pudiera derivarse de esta figura ḥꜥ sería el fragmento de cuchillo mágico que se sitúa entre el Reino Medio y el Segundo Período Intermedio y que se considera como el antecedente del dios Bes (Romano 1980: 41).

- Sus atributos, que son relacionados con el Sur, así como la creencia en el nacimiento del sol desde esta zona, y que puede considerarse como un vínculo que relacionase el Sur con el dios Bes. A ello se une la apariencia leonina de la divinidad, que serviría para asimilarle a los míticos leones que guardan el horizonte desde el cual el sol surge. De este hecho derivaría la protección que Bes ejerce sobre el dios-sol (Witt 1951).

Otros atributos sirven para relacionarlo con las formas indígenas, como puede ser su figura asociada a la fecundidad, cuando es representado con flores de papiro de loto, como emblema de regeneración, o con un signo ḥꜥ o wꜥs, símbolos de vida y poder respectivamente (Bruyère 1937: 97). Bes como Thot aparece con flores como el loto o el papiro. Cuando aparece en la Casa de los Nacimientos puede ser considerado como un asistente del nacimiento (Morenz- Schubert 1954).

.....

El adjudicarle un origen indígena egipcio a la divinidad es intentar aislar a la cultura egipcia en un contexto en el que ésta se mueve y se enriquece debido a influencia y contactos con otras culturas. Por ello, el hecho de que aparezcan figuras del dios en una cultura no debe llevar a confusión y aceptar, necesariamente, que en ella tenga su origen. De igual manera, la localización de hallazgos tampoco sirve como base para formular una hipótesis en la que se afirme que el origen de la divinidad es ese lugar o alrededores. Ambos casos se pueden explicar como importación o influencia de un tipo de objetos que representasen a la divinidad.

Aplicando esto a casos concretos, se tienen representaciones de Bes como señor de los animales, iconografía más propia del ambiente oriental, que la propiamente egipcia. Otro caso similar son las representaciones del dios con cuernos, que se puede identificar como un rasgo propio del ambiente fenicio.

Como ejemplo de esta difusión se puede citar la isla de Cerdeña con el caso del Bes de Monte Sirai, figura copiada y realizada fuera de tierras egipcias, situándose entre la zona de donde proviene la pieza, Monte Sirai, en Cerdeña y la zona de Tharros, de donde se habría tomado el modelo (Lám. IX, figs. 1 y 2). “Concludendo, l’iconografia della terracotta tharrense ha una serie di coincidenze precise con quella della lastrina ossea di Monte Sirai. Da ciò la conclusione documentata che la prima, o il modello a cui si rifá, abbia direttamente ispirato la seconda, e che il centro di produzione

debba essere lo stesso per l'una e per l'altra" (Moscati 1979: 238). Para ello hay que tener en cuenta, que antes de Bes, los fenicios tenían sus propios demonios de apariencia semejante a la de esta divinidad, datados en el siglo VI a.C (Cullican 1976: 433-436). Esta misma hipótesis podría aplicarse a otras culturas, como en el caso de la griega y la relación que surge entre el dios Bes y el demonio Sileno (Jesi 1962).

En ese caso serían las representaciones de los enanos que se encuentran dentro del ámbito egipcio (tumbas por ejemplo) lo que podría hacer pensar que el dios surtiese como algo propio egipcio. Sin embargo, ya se ha apuntado antes cómo los individuos con señas de enanismo no es algo sólo exclusivo de la cultura egipcia sino que aparecen en todo el ámbito mediterráneo. Así como también el carácter mágico que se les adjudica. Sería reducir a un ámbito concreto un hecho común en esta época en todo ese contexto. Por otro lado, se tiene el cuchillo del Reino Medio en que aparece Aha, la cuestión es saber si efectivamente este dios es el antecedente de Bes, tema que será tratado en conjunto con el resto de fuentes en el último capítulo de este trabajo.

.....

De todas estas opiniones se deduce que a la hora de realizar hipótesis sobre la historia, todo parece valer. Pero para que una opinión no quede en mera suposición es necesaria la presencia de datos que la verifiquen. En el caso del origen del dios Bes se ha podido comprobar que las tres hipótesis pueden ser válidas.

Lo que se puede extraer del análisis de los datos expuestos es una cronología, en cierta manera, que ayude a conocer el momento de la aparición del dios Bes, tal y como será conocido a través de las distintas culturas en la que será objeto de culto. Comenzando por:

- Período Predinástico, Arcaico y Reino Antiguo: representaciones de figuras con señas de enanismo, relacionadas con la danza así como con un carácter mágico.
- Reino Medio: Representaciones de enanos en tumbas con una apariencia muy similar a la que después presentará el dios Bes, a saber, piernas abiertas y brazos apoyados en ellas. La figura del "El Luchador" (Aha) que aparece como una divinidad en los marfiles y bastones mágicos. Su iconografía en estos objetos se repite de manera similar, a saber, de frente con serpientes en las manos y máscara y piel de león. Esta figura es considerada el antecedente del dios Bes. Durante este período aparecerá también en sellos, objetos personales, mobiliario o vasos.
- Reino Nuevo: la divinidad continúa sus representaciones en los mismo tipos de objetos anteriormente mencionados, aunque sus atributos pueden variar. De igual manera, el número de representaciones del dios aumenta. Aparecerá en estelas, estatuas y amuletos.
- Período Tardío y Grecorromano: sus representaciones son más numerosas y de procedencia fuera de las fronteras de Egipto, caso de los Bes encontrados den-

tro del ambiente fenicio, griego o romano. Aparece también en capiteles, en estelas, placas, etc. (Lám. V, fig. 2).

Los datos que se han expuesto haciendo referencia tanto a los enanos como a los pigmeos, sirven para intentar aclarar la formación de dios, así como su origen. Sin embargo, como se ha podido deducir de lo aquí tratado, ésta es una cuestión que no es fácil de solucionar.